



REDACCIÓN  
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles  
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales  
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias  
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones  
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías  
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño  
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID...	Un mes..... 1 peseta
	Trimestre... 2,50
	Año..... 10

FUNDADOR  
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	Semestre..... 6
	Año..... 12

## LA REPÚBLICA

Para conmemorar el aniversario de la proclamación de la República, hemos puesto á la venta el 11 de Febrero una magnífica oleografía, en más de veinte colores, representando á la República, en busto, de tamaño natural, al precio de 1'25 pesetas para los correspondientes y 1'50 para el público en general, siendo las dimensiones de la misma 17 x 39.

## TRISTE DESTINO

Tenía treinta años y representaba cincuenta. A no llevarfaldas alguien la hubiese confundido con un hombre. No había en ella un solo rasgo que acusase su sexo. Era una sombra de mujer. Sus compañeras no la habían oído reír nunca. Tampoco hablaba. Parecía idiota.

Para dar de comer á sus cuatro hijos—el mayor de ellos de diez años de edad, todavía sin fuerzas para el trabajo—aquella mujer se pasaba doce horas del día cargando y descargando bultos en el muelle, reventada por aquella penosa labor de bestia.

Su marido hacía cuatro meses que se había muerto, dejándola desamparada, sin otras rentas que la buena de Dios... Ella, al principio, no supo que hacerse. Pero el hambre apretaba y no tuvo otro remedio sino solicitar trabajo. Era preciso que sus hijos comieran. Y sus hijos comieron.

Su pobre marido había muerto de un modo trágico. Una mañana se cayó del andamio. Fue conducido al hospital con la cabeza deshecha. El contratista de la obra cuando le hablaban de aquel accidente, se encogía de hombros, guiñaba los ojos y se echaba á reír.

—¡Bah! Era un borracho. Aquella mañana debió de empujar bien el codo...

Cuando la viuda se presentó en el muelle á solicitar trabajo, nadie quiso admitirla. «Es usted muy débil y para cargar hace falta tener buenos puños. Usted no sirve para el caso.»

Y sirvió sin embargo. Los primeros días su pobre cuerpo se resistía á soportar la dura carga. Pero luego fue cobrando bríos y adquiriendo fuerzas.

Si, ahora sus hijos comían, pero ella iba muriéndose lentamente, á pedazos. Y entonces sufrió una transformación completa su carácter.

Ya lo hemos dicho: no hablaba ni reía nunca. Llegó á embrutecerse, á perder la sensibilidad, á convertirse en una verdadera bestia de carga.

Su única aspiración era no morir hasta que su hijo el mayor cumpliera quince años de edad, y pudiera reemplazarla en el trabajo. Por eso antes de ir al muelle solía entrar en la iglesia y rezar allí muchos padre nuestros seguidos.

No me conoces gitana,  
piensas que me chupo el dedo,  
y estoy haciendo coraje  
para darte un buen meneo.

Aunque te quites la roña,  
gitana, en la mar salá,  
las manchas de la conciencia  
esas... no salen con ná.

Gitana, dile á tu mare:  
que aquí no asome la fila,  
porque cada vez que viene  
Dios se quea sin camisa.

Es tan sucia mi gitana,  
que solo con darse un baño,  
convirtió al mar en aceite  
de hígado de bacalao.

Cuida gitana avarienta  
si es el oro tu alimento,  
no te salgan como á Midas  
dos orejas de jumento.

Que si la recuerdo mucho,  
mi gitana me pregunta,  
y yo le digo que ¡sil...  
el día que estoy de purga.

Una mañana se sintió tan enferma que comprendió que se iba á morir. Entonces llamó al mayor de sus hijos, y le recomendó que cuidase de sus hermanos: —Tú eres ya un hombre y tienes el deber de trabajar; ya te ayudarán ellos cuando sean mayores.

No volvió á levantarse de la cama.

Murió sin que nadie se acercase á su lecho de dolor, sin médico, sin medicinas, sola, abandonada de todos.

Al día siguiente sus pequeños lloraban y pedían pan.

El hijo mayor de aquella gran madre había desaparecido, abandonando á sus hermanos.

MIGUEL SAWA.

## INSOMNIO

MONÓLOGO-PESADILLA

(D. Muleo, dando vueltas en el «casto» lecho y rascándose la barba.)

—Imposible dormir... En cuanto cierro los ojos se me aparece la trágica figura de Cánovas... ¡Oh, terrible visión!

Vamos á ver si cambiando de postura consigo conciliar el sueño. El caso es que si me traslado á la derecha, fatalmente se me ocurre pensar en Gamazo, y si á la izquierda, en ese inaguantable D. Segis. ¿Por cuál de los dos lados me decido? Por ninguno de ellos. Me colocare en el centro. Así no disgusta á nadie. ¡Eal, ¡dormir! (Pausa.)

Y ahora que está y sólo se me ocurre pensar que ya es tiempo de decidir mi viaje. Me marchó á Fitero? ¡Caramba, si ese proyecto me parece excelente, pero le tengo un miedo á los navarros!

Lo que me parece una verdadera locura es mi viaje á San Sebastián. Si; comprendo que aunque no sea más que por cortesía debo de ir á saludar á doña Cristina. (Se quita respetuosamente el gorro de dormir.) pero, ¡recontra! ¿y si me tocan el maldito Guernicaco? (Pausa.)

¡Vaya! ya me he puesto de mal humor. Acabo de ver pasar, en procesión fantástica, á todas las pobres víctimas de aquellos fusilamientos del año pasado. ¡Dios

mío, y cuántas son! Una, dos, tres... ¡no es posible contarlas todas! ¡Y al demonio se le ocurre! ¡Pues no van cantando el Guernicaco Arbola! (Tapándose los oídos.) ¡No, lo que es yo no oigo ese maldito himno! ¡Oh, esa murga fúnebre es capaz de ponerle los pelos de punta al mismo Martínez Campos!

Vamos, ya desaparecieron las visiones y cesó la la canturía. Gracias á Dios... Creí morirme de miedo. (Pausa.)

Los años han ido quitándome el valor... Estoy convertido en un pobre hombre... Cualquier cosa me asusta... ¡Hasta esos pingajos sangrientos que hace poco me atronaban los oídos! ¡Cómo si esas apariciones pudieran hacer algo en contra mía! ¡Bah! Es cosa de reirse. (Exaltándose.)

«¡Nol, no me causan pavor  
vuestros semblantes esquivos,  
jamás ni á muertos ni á vivos  
humillaré mi valor.  
Yo soy vuestro matador  
como al mundo es bien notorio...»

¡Pero qué veol! ¡Vuelven á aparecer los fantasmas! ¡Ay, yo me muerol! ¡Pablo! ¡Pepe!

(Se desmaya, y cae el telón.)

## EL COCINERO DE S. M.

Si; vivir para comer,  
no comer para vivir,  
que al fin hemos de morir  
tras de tanto padecer,  
y el que sólo por ahorrar,  
la gula no satisface,  
¡vive Cristol, que mal hace  
y le debieran ahorcar.  
Aplacando el apetito  
se disfruta en primer grado,  
si la gula es un pecado,  
es un pecado bonito.  
Esas son dichas completas,  
y es de aplaudir, por mi vida,  
al que se gasta en comida

DON QUIJOTE.



*Caza de ciclistas*



*Al Botánico a dormir .  
no acudas si eres un pobre,  
por que te despertarán  
patadas de un polizón.*

¡¡¡ESCOJE PUEBLO!!!

Ayuntamiento de Madrid

unos miles de pesetas, cuando la comida es hábilmente preparada y está bien condimentada por cocinero francés. Por eso los cocineros de nuestra nación vecina, por ser jefes de cocina ganan muy buenos dineros, y según dice un diario, independiente y formal, viene uno á la casa real de mérito extraordinario, el que cobrará de dietas (sin contar con lo que *ahuma*) la insignificante suma de veintiseis mil pesetas. ¡Eso es ser una persona, pues por freir un atún ganará tanto como un ministro de la corona! Y Sagasta está que trina, pues dice muy afligido que le hubiera convenido dedicarse á la cocina; que es cocinero de rango como se comprende bien, porque tiene la sartén muy sujeta por el mango. Y no hay quien le gane en esto, pues es un hombre ejemplar y sabe confeccionar la olla del presupuesto. Y con cuidado y esmero nunca pierde una elección. Si va mal la votación, sabe volcar el puchero. Y además no es maravilla, que como hombre prevenido, siempre que le ha convenido dióle vuelta á la tortilla. Sabe mucho, ¡caracoles!, sus gustos son exquisitos, ¡á ver!, ¿no nos tiene fritos á todos los españoles? Pues un gran mérito es saber tanto en mi sentir. ¡Bien pudiera competir Sagasta con el francés! Y un poco más le valdría un buen cocinero ser. No tendría que temer jamás á la cesantía. Esto no es grano de anís. ¡Tanto como yo le quiero! ¡Ay!, si fuera cocinero, ¡qué gusto para el país! Y cuanto hubiera ganado él y el pueblo, es bien sabido; él porque hubiera servido á su ideal adorado, y el noble pueblo también, aunque tiene buena pasta, sin conocer á Sagasta lo hubiera pasado bien. Se ha perdido mil laureles D. Mateo, si, señor, ¡hubiera sido, el mejor fabricante de pasteles!

### ¡NO DIMITO!

(CONFERENCIA TELEFÓNICA)

—¿Con quién hablo? ¿Eh? Sí; yo soy Pasquín. ¿La señora? Buena; gracias. ¡No por Dios, D. Práxedes, no se retire usted del aparato! Si; tengo que hablarle de

asuntos muy graves. ¿Eh? No; no puedo dejarlo para mañana. Bueno, será breve. Pues tengo que decirle—¿oye usted bien?—que no dimito. Si; precisamente, que no dimito. ¿Conqué esa se la tenía usted ya tragada? ¡Caramba, y yo que culpa tengo, ¿eh?, de que sea usted tan perspicaz! No; no se retire usted todavía del aparato. Repito que no he concluido aún. Si; dígame usted á Pavia de mi parte que puede marcharse tranquilamente á Borines, y procesar, no ya al general Maimó, sino á todos los generales de la Armada. ¡A mi Maimó, no me hace la mamola! Bueno: me tiene completamente sin cuidado que algunos marinos traten de realizar un acto para protestar de mi conducta. Digo, que me río yo de los peces de colores. ¿Qué soy todo un hombre? Gracias por el piropo. Si; señor, presidente, la gran vida. Declaro, ¿eh?, que es un oficio muy divertido el de ministro de jornada. No; no quiero que venga á sustituirme nadie. ¿Capdepón? ¡Pero D. Práxedes, si sabe usted que ese hombre no puede inspirar simpatías á nadie! ¿Groizard? ¡Mucho menos! Demasiado serio. ¡Le cuesta tanto trabajo hablar!... Si; mañana me embarco en el *Nautilus*. ¿Qué tenga cuidado con el mareo? ¡Pero qué chirigotero y qué gracioso es usted, D. Práxedes! Conque quedamos, ¿eh?, en que no dimito. Si, señor, en que no dimito. Bueno, gracias. Hasta luego. ¡Pero conste que no dimito! ¡Qué no dimito!



En nuestro próximo número publicaremos unas aleyas ilustradas con la vida y milagros del bueno de D. Emilio.

¡Y caballeros, vaya unas aleyas! Conque, ya lo saben ustedes.

Se nos ruega la publicación de la siguiente noticia: «Un periodista, preso, sin que le hayan alcanzado los beneficios del pasado indulto—por ser reincidente—solicita trabajar para cualquier periódico republicano. Este periodista—cuyo nombre no hace al caso—ha colaborado en las *Dominicales*, *Verán ustedes*, *La Saeta* y *Fray Veraz*, de Madrid; *La Bomba*, *La Revista Social* y *El Látigo*, de Barcelona; *La Gaceta*, de Tortosa, etc. La índole de los trabajos—prosa ó verso—que se le encomienden, así como el precio de ellos, quedan al arbitrio del periódico que los encargue.

Dirigirse, al tenor de lo expuesto, al Director de DON QUIJOTE, Madrid.

Se suplica á los periódicos republicanos, la reproducción de esta noticia.

Ya habrán leído ustedes, que un individuo llamado Perfecto Moreno, ha ingresado en el Hospital, gravemente enfermo á consecuencia de una patada en el pecho que le propinó un guardia, mientras aquel desgraciado dormía en el paseo del Botánico.

Saludemos humildemente á esas autoridades que cocean y todo como las caballerías.

Y pongámonos á respetuosa distancia de sus patas.

Hombre, y á propósito.

¿Qué recompensa se le ha dado á ese guardia?

Porque es indudable que ese hombre se ha hecho merecedor de una recompensa.

A D. Federico Rubio, exconcejal y gran amigo de Aguilera, se le ha comisionado para que inspeccione los lazaretos nacionales mediante la modesta gratificación de cincuenta pesetas diarias.

¡Cincuenta pesetas! ¡Vaya una miseria!

Ese hecho demuestra, y muy elocuentemente, el afán de hacer economías que tiene el gobierno.

El cuerpo de barrenderos ha estrenado traje nuevo de faena.

Y por cierto que hay barrenderos de esos muy distinguidos.

Que se dan cierto aire á Becerra.

El meeting federal.

Habla Vallés y Ribot:

«No queremos que la patria descansa en la espada, en la sotana y en la toga; no queremos siervos; queremos el individuo libre, el Municipio libre y la región libre, y consagraremos nuestras fuerzas á la autonomía del Municipio y de la región, con un solo rey, el pueblo, varón fuerte, al que declararemos inviolable, inamovible é irresponsable, porque ese rey no tiene gómenes de brujerías ni de prostitución, no tiene la sangre de Carlos II ni la sangre de Carlos IV.»

Vaya, al fin se nos presenta una ocasión en la vida de poder gritar:

¡Viva el rey!

Si me desesperan mucho,  
—dicen que ha dicho Moret—  
presento mi dimisión  
y me marchó á Marrakex.

Los periódicos de casa y boca han tenido á bien comunicarnos que ha sido nombrado cocinero de palacio, con el sueldo anual de 26.000 pesetas, el notable cata salsas, Mr. Capdeville.

D. Venancio, reflexionando:

—¡Hombre, quien fuera Capdeville!

A *La Correspondencia* no le han gustado los discursos que se pronunciaron en el meeting federal de Fiesta Alegre.

Y se explica.

¡Porqué como Mellado es ahora ferviente monárquico!

¿Lo ven ustedes?

Ahora resulta, según telegrafian á *El Imparcial*, que trata de hacerse responsable de la catástrofe de Begonia al valiente maquinista Padura.

Ya lo anunciábamos nosotros en nuestro número anterior.

El autor de ese siniestro resultará ser algún empleado de poco sueldo que pagará por todos é irá á dar con sus huesos en el presidio.

¡Y hemos acertado!

El Ayuntamiento ha arrendado por cinco años el teatro Español á D. Ramón Guerrero.

Nuestra enhorabuena á Eusebio Blasco.

El Sr. Sagasta se ha decidido al fin á tomar los baños de Fitero.

Lo que tenemos el honor de poner en conocimiento de los navarros.

¡Pero qué popular es este D. Segis!

Los representantes de la industria corcho-taponera, á quienes tanto favorece el tratado con Alemania, tratan de demostrarle su agradecimiento haciéndole un regalo.

¡Hombre, no nos parece mala la idea!

¡Regalénle ustedes... un tapón de honor!

Libros:

Se han publicado los tomos 4.º, 5.º y 6.º de la «Colección Diamante», que contienen los pequeños poemas del gran poeta Campoamor.

Estos tomos, que como los anteriores de la misma biblioteca, se hallan lujosamente editados, se venden á dos reales en las principales librerías.

\*\*\*

*El pilluelo de Madrid ó los hijos del pueblo*, drama en cuatro actos de la conocida escritora doña Adelaida Muñoz y Mas, estrenado con extraordinario éxito en el Príncipe Alfonso.

Precio: dos pesetas.

### LISTAS CIVILES

De todos los Presidentes de República el de Francia es el más remunerado, pues percibe 1.200.000 francos anuales.

El Presidente de los Estados Unidos no tiene más que 125.000 francos, y el de la Confederación Helvética 13.500.

Los monarcas tienen las siguientes listas civiles:

Emperador de Austria	23.325.000
Rey de Italia	14.250.000
Emperador de Alemania	11.700.000
Reina de Inglaterra	10.000.000
Rey de España	7.450.000
Rey de Suecia	6.500.000
Rey de Bélgica	4.000.000
Rey de Portugal	3.800.000
Rey de Dinamarca	2.400.000
Rey de Grecia	1.300.000

Las rentas del czar y del sultán son considerables, pero es bastante difícil precisarlas.

Diego Pacheco, Impresor, Plaza del Dos de Mayo, 5.